

2. SEGUNDA PREDICACIÓN: LA INSPIRACIÓN PROFÉTICA DE LA VIDA DE JESÚS

Hoy meditaremos como Jesús modeló su vida de acuerdo con el plan de Dios. No de una manera mecánica, sino en constante discernimiento.

Lc 3-4 puede ser un buen marco para nuestra contemplación. Estos dos capítulos describen los primeros pasos de Jesús hacia aquello que podríamos definir como la opción fundamental de su vida.

Tenemos algunos detalles del texto que apuntan a un discernimiento que no va a ser nada fácil ni tampoco cosa de cuatro días. No deberíamos olvidar el hecho de que Jesús ha permanecido «oculto» durante casi veinte años, desde su presencia en el templo a la edad de doce años (2,41-52) hasta el momento en que lo encontramos en la orilla del Jordán (3,3) ya con treinta (3,23) en medio de los grupos que han ido a escuchar a Juan Bautista (3,10-15). Tradicionalmente todo este tiempo se ha visto como un tiempo de preparación para la misión.

Sugiero centrar nuestra oración en la contemplación de cómo Jesús busca en el interior de la propia tradición intentando encontrar el principio que ilumine el camino que ha de seguir para hacer la voluntad de Dios.

2.1. El programa de Jesús

Para la meditación de hoy, sugiero que nos concentremos en el programa de Jesús, es decir, en su presencia en la sinagoga de Nazaret, su pueblo: Lc 4,16-21. Es un texto maravilloso que conviene leer lentamente tomando conciencia de su objetivo principal. Nos centramos, pues, en Jesús y en la manera como realiza su propio discernimiento.

Este texto de Lc, que sólo encontramos en este evangelio, transmite al

lector el programa, el estilo y las prioridades de la opción de Jesús por los pobres, los necesitados y los oprimidos.

Si lees el oráculo original de Isaías que Jesús ha encontrado en el libro (Is 61,1-12), verás que la última línea de la profecía no está en el texto de Lc. Es una omisión significativa: “día de venganza de nuestro Dios”. Es decir, el oráculo de Isaías, tal como Lucas lo recoge sólo reproduce las acciones positivas del Mesías. No hay venganza, no hay ira, no hay juicio. Hay solamente compasión y afecto amoroso hacia aquellos que están tristes o sufren necesidad. Subrayemos esto, porque constituirá la fuente de inspiración para Jesús.

La opción, pues, toma como punto de referencia el texto de Isaías, uno de los profetas más importantes en la tradición del AT. Isaías recoge la profecía de esta escuela, con oráculos que empiezan el s. VIII adc y que llegan hasta el V adc. Uno de los mensajes constantes de esta escuela es una llamada a un culto auténtico y a practicar la justicia con los pobres, los necesitados y los marginados.

Para apreciar directamente este mensaje, se puede leer Is 1,10-17, uno de los primeros oráculos de Isaías con un contenido muy parecido al texto leído por Jesús en la sinagoga.

Hay, sin embargo, otros textos como Is 58,1-10 que también van en esta misma dirección.

Esta llamada, enunciada aquí con tanta fuerza, será una exhortación constante en los profetas (Am 5,25; Os 6,6; Jr 7,22).

El punto central de esta exhortación está ya presente en un texto antiguo, el que recoge 1Sam 15,22, cuando Samuel dice a Saúl que no es suficiente con cumplir las normas, los ritos y sacrificios. Este discurso expresa la misma idea que encontramos en Is 1,10-17.

Las normas no son suficientes para llevar a cabo el proyecto de Dios: hemos de estar preparados para discernir qué prioridades han de dirigir nuestras acciones y opciones. La oración mecánica (vocal) no es suficiente y tampoco es suficiente seguir la tradición. Ésta no es la línea que Jesús considera principal. Nadie hará por nosotros el papel que nos

toca en el proyecto: hemos de descubrir cuál es el camino del Señor en cada situación. Hemos de discernir, por muy difícil e incómodo que nos resulte. Sería mucho más fácil seguir las pautas generales.

Otros textos que nos revelan el corazón de la buena noticia de Jesús. El evangelio de Mateo cita Os 6,6 y lo pone dos veces en boca de Jesús: Mt 9,13 y 12,7. Es un texto muy cercano a los textos de Isaías que acabamos de señalar. Apunta a la misma clase de opción: “porque yo quiero amor, no sacrificios”.

Tal vez prefieras utilizar Am 2,6 un texto casi contemporáneo al de Isaías y Oseas, o el de Am 5,25.

Finalmente, cuando la carta a los Hebreos quiere dar la clave de la solidaridad de Jesús con la humanidad, cita el Sl 40,7-9 para remarcar la actitud que Jesús toma en su vida terrenal: “hacer la voluntad de Dios” (cf Heb 10,5- 7).

El Nuevo Testamento es, pues, casi unánime a la hora de presentar “el núcleo de la inspiración de la vida de Jesús”.

2.2. La confirmación de la opción de Jesús

Hay un segundo aspecto del discernimiento de Jesús que es necesario que tengamos bien presente: el hecho de que Jesús se siente confirmado en su opción. Hay un texto muy explícito en este sentido en el evangelio de Lc que es el que propongo considerar: 10,21-22.

El texto es continuación del fragmento donde se narra el retorno de los setenta y dos discípulos que estaban en misión. La cita tiene un paralelo estricto en Mt 11,25- 27, pero la peculiaridad de Lucas es que la oración de acción de gracias de Jesús enlaza con el gozo del Espíritu Santo. Es oportuno recordar aquí que en la presentación que Lc hace de Jesús es constante la mención de su oración. No sólo como referencia genérica a la costumbre de orar (Lc 5,16 cf. Mc 1,35), sino también nombrando concretamente la oración de Jesús en circunstancias especiales: el bautismo (3,21-22), antes de la elección de los doce (6,12), como marco

previo a la confesión de Pedro (9,18), como contexto para la escena de la transfiguración (9,28); antes de enseñar el “Padre Nuestro” (11,1), en el monte de los Olivos (22,42) o en el momento de la muerte (23,24 y 23,46).

La verdadera oración, el culto verdadero, y el conocimiento de Dios es amar a aquellos a los cuales les han sido vulnerados sus derechos, aquellos que han sido marginados y que no tienen medios para poder defenderse ellos mismos. Éste es el lugar donde encontramos verdaderamente a Dios.

Pero, lo que es más importante, nosotros encontramos a Dios pero realmente es Dios quien nos encuentra. Y es precisamente en este “ser encontrados por Dios” como nos damos cuenta de que no somos nosotros los que lo conocemos, sino que somos conocidos por Él.

En el fondo esto implica descubrir que somos objeto del amor de Dios. Éste, por lo que sabemos, es el núcleo de la experiencia espiritual de Jesús, y el sentido último del texto que hemos citado (10,21- 22). La vida de Jesús y su opción sólo pueden ser plenamente entendidas a la luz de la experiencia del apoyo recibido de Dios. En otras palabras, la vida de Jesús ha sido guiada por aquel a quien llama Padre, y por el empuje que recibe del Espíritu Santo.

Recuerda que no somos el personaje central de nuestros ejercicios, quien ha de ser el centro de nuestra oración es Jesús.

Contemplemos a Jesús.

Queremos familiarizarnos con su estilo, sus opciones, y con el núcleo central de su inspiración que queremos hacer nuestra.

Éste debería ser el principal objetivo de nuestros ejercicios.

3. TERCERA PREDICACIÓN: EL PERDÓN

En este punto (después de dos días de Ejercicios), uno ya debería haber cogido un cierto ritmo de oración.

Sin embargo, y dando por hecho que es necesario que uno se sienta libre en lo referente a la materia de la meditación, dedicaremos este tercer día al perdón, un perdón que nos es ofrecido de forma incondicional.

El punto de partida para este día es el pensamiento de que el perdón es de alguna forma anterior al pecado. Es decir, el perdón pertenece a la naturaleza del ser de Dios (Lc 6,36 “Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo”). Dios es compasivo, no porque la humanidad sea pecadora, sino porque éste es el núcleo y la más íntima identidad de Dios: Dios es amor (1Jn 4,7 y 16). Es verdad que debemos tomar conciencia de nuestra condición pecadora. El objetivo de estas meditaciones es llegar a experimentar el perdón. Por esta razón tendremos como contexto de nuestra meditación los tres pecados.

3.1. Jesús ha venido a salvar a los pecadores

La Salvación se ofrece a todos, pero especialmente a los pecadores. “No he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores” (Mc 5,32). La frase es del evangelio de Marcos. No obstante, Lucas añade “para que se conviertan”. Los pecadores son tocados y transformados por el amor de Jesús (Dios).

Pero el mensaje del evangelio de Lucas es que son tocados y transformados a pesar de los motivos equivocados que les llevan al cambio, recordad si no, cuales son los motivos del hijo pródigo para volver a casa de su padre. Él piensa en su bienestar. Pero al padre no le importa este motivo. El padre ama al hijo a pesar del hijo.

Conviene recordar aquí que prácticamente todas las narraciones importantes sobre el perdón que tenemos en los evangelios son fragmentos de Lc: la mujer pecadora, 7,36-51; Zaqueo, 19,1-10; Judas, 22,48; Pedro, 22,61; los que crucificaron a Jesús, 23,34; el “buen” ladrón, 23,43.

No deberíamos olvidar tampoco que las parábolas sobre el perdón son lucanas. Por nombrar solamente las más conocidas: la oveja perdida, la moneda perdida y la ya citada del hijo pródigo (que deberíamos llamar mejor “del padre misericordioso”) en Lc 15. Pero también la parábola del fariseo y el recaudador de impuestos, con un mensaje parecido al de la parábola de la oveja perdida: Jesús se dirige en este caso “a unos que se tenían por justos y despreciaban a los demás” (18,9 cf. 15,1-2).

3.2. «El Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido» (19,10)

Esta frase cierra el episodio de Zaqueo, y puede ser considerada un buen resumen de la enseñanza de Lc sobre este tema.

El mensaje de Lucas es que Jesús ha venido a rescatar una humanidad que ha perdido la esperanza. La sensación de fracaso y de impotencia es total. Pero los matices del concepto son importantes: Jesús no solamente viene a “salvar a los perdidos”, sino que viene a “buscar y encontrar” aquellos que se han perdido.

Es importante recalcar que la oveja, la dracma y el hijo perdido están indefensos: en el sentido de que alguien o alguna cosa no puede ser enderezada, que se ha malbaratado para siempre. La acción de Jesús, por tanto, es una acción que ya está en marcha antes de que se haya producido la recuperación. En una palabra, la iniciativa es de Jesús (Dios).

3.3. Las parábolas de perdón

3.3.1. La oveja perdida (15,3-7)

Como eje de la oración tomaremos la parábola de la oveja perdida en la versión de Lucas, y nos fijamos los matices que le da este autor.

La versión paralela de Mateo intenta enmarcar la parábola en el contexto de la vida de la comunidad, y la sitúan en el discurso a la comunidad (Mt 18,1-19,1). La oveja perdida se refiere a los pequeños de la comunidad, los más débiles de la comunidad (fuesen quienes fuesen) y la exhortación se dirige a cuidarlos para que no se extravíen (Mt 18,10-14).

Lucas se dirige en la parábola a un auditorio diferente: «Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: ‘Éste acoge a los pecadores y come con ellos’» (15,1-2). El contexto parece un contexto más original que el de Mateo, y es además un contexto que sirve a Lc para presentar su mensaje principal.

Unos matices de la versión lucana:

- La oveja no es que se haya extraviado, sino que se ha perdido definitivamente.
- El pastor toma la oveja y se la coloca encima de los hombros «lleno de gozo». Esto no sucede así en Mateo.
- Convoca a amigos y vecinos (significando afecto y alegría) para celebrar haber encontrado la oveja. Tampoco esto ocurre en Mateo.
- «Más alegría por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no tengan necesidad de conversión». Fíjate que el arrepentimiento no viene de la oveja, no es ella la que vuelve por su propio pie... sino que ¡es buscada y encontrada!
- Hay que subrayar una vez más que la acción principal, la iniciativa en la acción es del pastor, no de la oveja.

3.3.2. El hijo pródigo (15,11-32)

Si te inclinas más por esta, has de tener en cuenta que:

- No hay nada que indique que el Padre esté ofendido por la petición egoísta del hijo pequeño.
- Resulta evidente que no hay por parte del hijo ningún arrepentimiento, sino que éste busca con el retorno, recuperar el bienestar perdido. Sus motivaciones no son, pues, desinteresadas.
- El padre está esperando, vigilante, y ve venir al hijo. No le sermonea. Solamente manda que le vistan y le pongan el anillo. El hijo es recibido como hijo, no como el esclavo que él mismo imaginaba (15,18).
- Fíjate finalmente, que el hijo mayor busca exactamente lo mismo que el joven: son idénticos. Pero el padre se muestra igualmente abierto a los dos.

3.3.3. La mujer pecadora en casa de Simón (7,36-50)

Finalmente si te sientes inclinado hacia la narración de la mujer pecadora en casa de Simón, considera entre otras cosas:

- Los muchos detalles que recogen el contraste entre los olvidos de la acogida de Simón a Jesús, y las atenciones de la mujer.
- Fíjate en la enseñanza de Jesús que se puede traducir de esta forma: “Por eso te digo que le quedan perdonados sus muchos pecados, porque ha mostrado mucho amor. A quien poco se le perdona, poco amor muestra”.

Hay que contemplar que queremos porque somos queridos. Éste es un mensaje que en la doctrina de Juan sobre el amor es claro: podemos querer porque somos queridos (Jn 15,9).

El coloquio final que acompaña a nuestras oraciones durante el día debería de estar centrado pues en la petición de dejarnos querer por Dios.

Nos exhortamos a amar a los demás, pero deberíamos de pedir más profundamente ser capaces de dejarnos querer por los otros, especialmente por el Otro.

¿Dejamos que Dios nos ame?

Esto es más difícil que amar a los otros.

Amar lo hacemos a nuestra manera, pero los otros nos aman de maneras muy diversas, y algunas no nos acaban de gustar.